

*Un género persistente: crónica
periodística-literaria latinoamericana*

dossier

Un género persistente: crónica periodística- literaria latinoamericana

A Persistent Genre: Latin American Journalistic and Literary Chronicle

Um gênero persistente: crônica jornalística-literária latino-americana

Claudia Darrigrandi Navarro

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ, CHILE

PhD en Literatura y Cultura Latinoamericanas de la Universidad de California, Davis.

Profesora asociada del Departamento de Literatura en la Universidad Adolfo Ibáñez. Dentro de sus últimas publicaciones se encuentran *Escrituras a ras de suelo. Crónica latinoamericana del siglo XX* (coeditora, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2014); *Huellas en la ciudad: Santiago de Chile y Buenos Aires, 1880-1935* (Cuarto Propio, 2015); “De la calle a vidas extraordinarias: entrevistas y perfiles de José Antonio Osorio Lizarazo” (*Literatura y Lingüística*, 2017); “Revistas culturales: comunidades intelectuales, especialización y política” en *Historia política de Chile. 1801-2010*. Tomo IV. *Intelectuales y pensamiento político* (Fondo de Cultura Económica, 2018); y “Crónica y ciencias sociales: entre registro híbrido y fuente” en *Pasaporte sellado: cruzando las fronteras entre Ciencias Sociales y Literatura* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2018). Correo electrónico: claudia.darrigrandi@uai.cl

Tania Diz

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -

FLACSO. Investigadora adjunta de CONICET, en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires. Dentro de sus publicaciones más destacables se encuentran: “El derrotero femenino y la salida revolucionaria en *¡Quiero trabajo!* (1933) de María Luisa Carnelli” (*Nomadías*, 2015); *Estudio preliminar “Alfonsina Storni: feminidades insurgentes”* (EDUVIM, 2012), y *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina 1915-1925* (Eudeba-Rojas, 2006). Correo electrónico: taniadiz@gmail.com

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>



A LO LARGO de algunos encuentros que se realizaron en Santiago de Chile, entre 2015 y 2016, varias investigadoras e investigadores junto con las autoras que escriben en el presente *dossier* discutimos acerca de qué se trataban y cómo analizar esos textos huidizos que entran bajo el nombre de “crónica”. El eje que reúne a los artículos de este *dossier* fue consecuencia de coincidencias y discusiones sobre las metodologías y los objetos que pueden o no articularse ante el análisis de un corpus. De hecho, cada artículo especifica el corpus desde el cual se construyen diversos objetos de estudio y esto en sí mismo fue motivo de debate, fundamentalmente por la diversidad disciplinaria desde la que se abordaba cada tema. Sería extenso dar cuenta en estas páginas de aquel debate; pero un punto de partida fue la dificultad de sostener definiciones generales, ya que con estas se suelen perder las particularidades. Entonces, para este *dossier* hemos optado por hacer hincapié en lo singular y, desde allí, detectar ciertas invariantes comunes.

La cultura impresa ha sido una de las vías más relevantes para el desarrollo de los procesos modernizadores de las sociedades latinoamericanas, y como lo han estudiado diversos académicos y especialistas provenientes tanto de la historia como de la crítica cultural y literaria, el dominio de las letras fue una de las bases para el desarrollo intelectual latinoamericano (Alonso; Altamirano; Anderson; Crespo; Rama; Ramos). A pesar de la precariedad material y tecnológica para el desarrollo de la cultura impresa durante el siglo XIX, las iniciativas encaminadas a la creación de periódicos y revistas fueron numerosas. Desde entonces, más allá de funciones informativas y políticas, y de los diversos tipos de prensa que son posibles de identificar en los siglos XIX y XX, los impresos, en general, y el periódico, en particular, han sido una plataforma para el debate público, la construcción de imaginarios y la conformación de comunidades lectoras. En estos, durante gran parte del siglo XIX, circularon una serie de escrituras que no respondieron a géneros específicos en tanto que las definiciones de los campos periodístico y el de las humanidades y las ciencias sociales estaban en ciernes. Es así que para ese periodo se identifican una serie de registros heterogéneos que informan, comentan y debaten sobre la actualidad y que podríamos, en cierta medida, considerar crónicas.

Como da cuenta una revisión de revistas y periódicos latinoamericanos desde las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, si bien con matices y variantes, a medida que el ejercicio periodístico se profesionaliza, la crónica se ha constituido en un espacio escritural privilegiado para la reflexión y la crítica. En las crónicas circulan exposiciones de arte,

espectáculos de música, calles, plazas, figuras urbanas, comentarios del día, escrituras de perfiles, entrevistas, sucesos criminales, entre otros objetos, gracias a que es un género flexible. Además, su versatilidad también se manifiesta al entenderla como una práctica (Mahieux), en tanto que el proceso mismo de su creación puede involucrar desde la toma de apuntes hasta grabaciones; caminatas, fotografías, grabaciones, viajes en tranvía o en taxi, desplazamientos, lecturas, apuntes y sonidos, entre otros insumos que informan estas escrituras y que, de una u otra forma, hacen un guiño a su tiempo presente. En ese sentido, la crónica, como lo ha sido también el ensayo, ha sido un género fundamental para la transmisión y circulación de conocimiento. De este modo, las posibilidades de abordar distintos objetos la convierten en una escritura, y también en una literatura, que dialoga con otros campos del saber, en particular con los que son propios de las artes, las humanidades y las ciencias sociales. La crónica puede ser una fuente para la historia social, cultural y política, en tanto aborda asuntos del día a día, algunos de interés nacional, otros no tanto, que pueden pasar desapercibidos bajo otros géneros que registran el presente. De este modo, algunos de los trabajos que aquí se incluyen se acercan a la crónica como una fuente, que echa luz sobre algún fenómeno social, cultural o político. Sin ser excluyente, otros artículos que componen este *dossier* abordan características del género y su vínculo con el desarrollo de la prensa latinoamericana y las posibilidades que estas cualidades entregan para convertirse en una plataforma de debate público como para la formación de comunidades.

Aunque este *dossier* no se enfoca precisamente en la crónica modernista, con su publicación también queremos recordar que hace más de 30 años –casi 40– que Aníbal González publicó su libro *La crónica modernista hispanoamericana* (1982) y, años después, Julio Ramos ponía en circulación *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (1989). Ambos libros abrieron el camino para que la crónica entrara en los estudios literarios y en los estudios culturales. A pesar de la distancia temporal, hasta el día de hoy son un referente para el estudio de este género. Luego, vinieron los estudios de Susana Rotker, *Fundación de una escritura* (1992) y *La invención de la crónica* (2005), cuyo foco en las crónicas de José Martí y la generación de modernistas contribuyó a potenciar la reflexión sobre esas escrituras *híbridas* finiseculares. De este modo, se instaló la crónica modernista como un paradigma dentro de la historia de la crónica periodística-literaria y la consolidaron como

un espacio fundamental para la profesionalización del escritor hispanoamericano. Para el caso del siglo XX, los trabajos de Viviane Mahieux, Ignacio Corona, Mariela Méndez, María Josefina Barajas, Tania Gentic y Esperança Bielsa, entre muchos otros investigadores, desde los estudios literarios y culturales han continuado el ejercicio de preguntarse por la crónica como género, como práctica y como artefacto cultural en el que se negocian subjetividades, se establecen relaciones intersubjetivas y en el que se producen y reproducen saberes. Por su parte, destacamos también el compromiso ético entre los y las cronistas, sus objetos de estudio y las comunidades lectoras según lo planteado por Jorge Carrión, quien señala que: “Toda crónica es un contrato con la realidad y con la historia. Un doble pacto: un compromiso doble. Con el otro (el testigo, el entrevistado, el retratado y sus contextos, el lector) y con el texto que tras un complejo proceso de escritura (y montaje) lo representa en su multiplicidad utópicamente irreducible” (“Mejor que real” 20).

Abrimos este *dossier* con una sucinta revisión de la trayectoria de Susana Rotker, quien no solo dedicara su investigación a la crónica periodística-literaria, y con ello la consolidara como objeto de estudio en el mundo académico, sino que también fue una cronista. Este doble oficio es el que destaca María Josefina Barajas en su presentación de la crónica “Ciudades escritas por la violencia” de Rotker, que hemos incluido a modo de homenaje.¹ Este *dossier* continúa con dos textos enfocados en la crónica latinoamericana de finales del siglo XIX, cuando su ambigüedad y diversidad es todavía más compleja por las indefiniciones propias de los géneros periodísticos y literarios durante ese siglo. Así, Claudia Román en “Crónica diaria: experimentos con el género en un matutino porteño (*La Crónica*, 1883-1886)” se detiene en analizar una serie de textos de *La Crónica*, un periódico de solo tres años de duración, a finales del siglo XIX, y realza una modalidad narrativa netamente periodística. En este sentido es un buen comienzo no tanto para el surgimiento de la crónica, sino más bien para la emergencia de la complejidad –y por eso, riqueza– que posee el género anunciado en el título. Si este artículo focaliza variantes e invariantes, el de Claudia Montero, “Textos híbridos: crónicas de mujeres del fin del siglo (XIX-XX) en la prensa chilena” muestra ya una diversidad –y hasta una cierta libertad genérica– que, aunque parezca paradójico,

1 Agradecemos al profesor e investigador Jeffrey Cedeño (Pontificia Universidad Javeriana) por ayudarnos con la gestión para conseguir los derechos de reproducción de esta crónica.

será una de las características que se mantienen en la actualidad. Montero, además, hace hincapié en el uso político, ya que demuestra de qué modo las cronistas usaron este espacio para la difusión y discusión de cuestiones relativas al movimiento de mujeres y/o al feminismo. Esto último entra en diálogo con el artículo de Graciela Queirolo, “*Mujeres que trabajan* en las crónicas de Alfonsina Storni y Roberto Arlt (Buenos Aires, 1920-1940)”, en el que se analizan las tensiones entre tareas reproductivas y tareas productivas, junto con los sentimientos que generaba la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo, en dos cronistas muy diferentes entre sí como son Alfonsina Storni y Roberto Arlt. En este artículo se vislumbra un aspecto que tendrá bastante desarrollo en la crónica de los siglos XX y hasta XXI: los afectos. La felicidad, el rechazo, la indignación se mezclan como sentimientos tenues, que apenas se vislumbran a inicios del siglo XX y que, ya sobre el final del siglo, en plumas como las de María Moreno, adquieren un lugar casi central, compitiendo o enriqueciendo, en todo caso, la construcción del yo. Como demuestran Claudia Darrigrandi y Tania Diz en “*Románticas, señoras y hermanas en A tontas y a locas* de María Moreno”, María Moreno ensaya procedimientos ficcionales que ganan terreno ante la inmediatez de un hecho o en el objeto propio de la columna femenina. Moreno, además, se nutre del feminismo de los años setenta y ochenta que le es útil para subvertir los paradigmas sexo-genéricos y transformar la columna en un espacio de posicionamiento político subversivo. Como dice Mariela Méndez, Moreno y Clarice Lispector –junto con Alfonsina Storni– han sobresalido en la invención de “una maniobra discursiva desestabilizadora” de las crónicas femeninas. Justamente, el artículo de Darrigrandi-Diz dialoga con el de Mariela Méndez, “Um ‘isto’ que não chega a ser crônica: nuevos materialismos en la prosa de Clarice Lispector”, puesto que la autora da cuenta de la total apuesta de Lispector por la ambigüedad genérica, mucho más cercana al cuento, por momentos, que a la crónica.

Para terminar, con sus diferencias y singularidades, todos los artículos atraviesan la cuestión del género “crónica”, lo que deja traslucir algunas constantes, por ejemplo, el interés por la narración, la pretendida disolución de la política, la cercanía con la literatura, aunque también una incuestionable referencialidad a las sociedades en que sus autoras y autores se inspiraron. Además, el cuidado por la novedad: ese gesto de quien escribe sobre andar para descubrir algo nuevo en la ciudad o en el campo, o donde sea; lo que también sirve para revisar el supuesto de lo urbano

como el referente por excelencia. En verdad casi parece que el espacio pierde protagonismo en función de la novedad –lo que está de moda, lo que se usa, lo que se hace– y desde allí gana relevancia la construcción del personaje y del cronista. Sin duda, una de las invariantes más relevantes se halla en la potencia instrumental que posee la crónica con su amplitud temática y su hibridez genérica para auscultar sociedades de diferentes épocas y espacios, en conjunto con sus proyectos estéticos culturales, que invitan a la reflexión crítica que promete, tanto a la literatura como a las ciencias sociales, la construcción de renovados análisis.

Obras citadas

- Alonso, Paula, ed. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003. Impreso.
- Altamirano, Carlos, dir. *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, 2010. Impreso.
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2013. Impreso.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1983. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- Barajas, María Josefina. *Textos con salvoconducto: la crónica periodístico-literaria venezolana de finales del siglo XX*. Colección Arte y Literatura. Caracas: Universidad Central de Venezuela - Ediciones de la Biblioteca-EBUC - Comisión de Estudios de Postgrado - FHE, 2013. Impreso.
- Bielsa, Esperança. *The Latin American Urban Crónica: Between Literature and Mass Culture*. Lanham: Lexington Books, 2006. Impreso.
- Carrión, Jorge, ed. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona: Anagrama, 2012. Impreso.
- Carrión, Jorge. “Mejor que real”. Prólogo. *Mejor que ficción*. Ed. Jorge Carrión. Barcelona: Anagrama, 2012. 13-43. Impreso.
- Corona, Ignacio. “At the Intersection: Chronicle and ethnography”. *The Contemporary Mexican Chronicle. Theoretical Perspectives on The Liminal Genre*. Eds. Ignacio Corona y Beth E. Jörgensen. Nueva York: State University Press, 2002. 123-155. Impreso.
- Crespo, Regina, coord. *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México, D.F.: Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe, UNAM - Ediciones Eón, 2010. Impreso.

- Gentic, Tania. *The Everyday Atlantic: Time, Knowledge, and Subjectivity in the Twentieth-Century Iberian and Latin American Newspaper Chronicle*. Nueva York: State University of New York Press, 2013. Impreso.
- Mahieux, Viviane. *Urban Chroniclers in Modern Latin America. The Shared Intimacy of Everyday Life*. Austin: University of Texas Press, 2011. Impreso.
- Méndez, Mariela. *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*. Rosario: Beatriz Viterbo editora, 2017. Impreso.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover, N.H: Ediciones del Norte, 1984. Impreso.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. 1989. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio - Ediciones Callejón, 2003. Impreso.